

## **TERCERAS JORNADAS NACIONALES DE INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS**

“Padeceres de la época, subjetividades implicadas y perspectivas de abordaje”

Colegio de Psicólogos Santa Rosa – Gral. Pico – La Pampa

25 a 27 de julio 2019

Trabajo libre:

**“De la vulnerabilidad a la conquista de derechos: relato de una experiencia de trabajo en salud mental en la Fundación Isla**

**Maciel, (Pcia. de Buenos Aires)”**

Autoras

**Lic Maria Isabel Vergagni (Psicoanalistas Autoconvocados)\***

**Lic. Angela Cardella (A.P.D.H)\***

Iniciamos nuestro trabajo en la Fundación Isla Maciel presidida por el Padre Francisco –Paco- Oliveira, (perteneciente al grupo de curas de opción por los pobres) en septiembre 2018, respondiendo a la solicitud que éste hiciera a Psicoanalistas Autoconvocados de contar con Psicólogos para uno de los espacios de la misma denominado “La casa del niño”, centro de desarrollo infantil, al que concurren niños de 3 a 12 años.

La Isla, históricamente estigmatizada, cuenta con una población de 14.000 habitantes, la mayoría dedicados al cartoneo, changas y servicio doméstico. El índice de subocupación y desocupación es alto y creciente (cerca al 50%). La subsistencia está insuficientemente cubierta con la A.U.H, los comedores escolares y el comedor comunitario de la fundación.

Las problemáticas relevantes existentes están intrínsecamente vinculadas con factores socio-económicos, a saber: violencia, adicciones (alcoholismo, paco, etc), disfunciones familiares múltiples.

La Fundación nace en el año 2012, creada por el Padre Paco, párroco de la isla, y fue creciendo al cabo de los años, contando en la actualidad con una red amplia y articulada de espacios de participación, cuyo objetivo es contribuir a mejorar la calidad de vida de la población y a propiciar el acceso equitativo a derechos esenciales vulnerados.

[isabelver8@speedy.com.ar](mailto:isabelver8@speedy.com.ar)

\*angelacardella2003@yahoo.com.ar

En tiempos en que las políticas neoliberales, enemigas de toda solidaridad y proyecto colectivo, (como bien lo describe Sebastian Plut en su libro “El malestar en la cultura neoliberal”) producen un proceso de des-subjetivación feroz en las poblaciones vulneradas condenándolas a la exclusión social y económica y a una precaria subsistencia (o ni siquiera a ella) la fundación, con su trabajo comunitario territorial en red, basado en la solidaridad y en la promoción y defensa de los derechos conculcados, realiza a nuestro entender, un proceso inverso, vale decir de restitución y reconstrucción del tejido social dañado y de rescate de la “subjetividad en riesgo” como lo denominara Silvia Bleichmar.

Siguiendo a esta autora, que se destacó por su compromiso con la ética del sufrimiento individual y social, como profesionales de la salud no podemos modificar las reglas económicas del sistema pero como sujetos sociales podemos operar sobre los efectos des-subjetivantes que el mismo provoca y contribuir a que el “malestar sobrante” (que lo diferencia del malestar inevitable que toda cultura impone) no devore el pensamiento y a la que la vida humana no se agote en la pura inmediatez y la materialidad biológica.

En su libro “Dolor país” y en otras publicaciones, establece una clara diferencia entre lo que llama lo “autoconservativo” y lo “autopreservativo”, al primero lo ubica en el terreno de la necesidad y la mera subsistencia, lo segundo incluye las formas mediante las cuales el sujeto (individual o social) se autorepresenta, sostiene su historia, identidad, ideales y permanencia y da sentido a su existencia, y dirá que en el neoliberalismo a los excluidos se los excluye como sujetos de derecho, se los borra del campo del “semejante” y solo les queda la autoconservación, el “genocidio por goteo” como lo caracterizara Zaffaroni.

Desde Freud diríamos que ataca lo que denominò “identificación comunitaria”, en tanto produce fractura del mundo simbólico y del lazo social .

Vale recordar por su vigencia, lo que ya anticipara en “De guerra y Muerte”, *“una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta, no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece”*. No duda en asociar el incremento de la violencia con la desigualdad , la explotación y la injusticia social y apuesta a la modificación de los vínculos político-sociales como condición para el avance de la ética de los

pueblos. Sujeto-cultura son pensados a lo largo de su obra en un par dialéctico e interdependiente.

Partiendo de estos conceptos veremos como el trabajo interdisciplinario, transversal e inclusivo de la fundación opera generando condiciones propicias para el desarrollo y fortalecimiento de lo “autopreservativo”(Silvia Bleichmar), del lazo social, del mundo creativo y simbólico, vale decir para hacer surgir de acuerdo a Winnicott, la dignidad de la existencia humana. El texto del logo que los identifica lo resume: Fundación Isla Maciel: “Trabajar y vivir con dignidad”.

Freud en el texto mencionado apela al mismo objetivo: *“todo lo que promueva el desarrollo de la cultura y las ligazones libidinales entre los hombres ejerce un efecto contrario a la destrucción y sienta las bases sobre las que se edifica la sociedad humana”*.

Observamos asimismo que este trabajo de construcción comunitaria en un contexto social vulnerado al que nos integramos, responde al espíritu de la ley de Salud Mental N°26657, en tanto ésta concibe a la salud mental como un proceso de construcción social multideterminado por componentes histórico-socio- económicos, culturales biológicos y psicológicos, intrínsecamente vinculados con el cumplimiento de los derechos humanos individuales y colectivos. Uno de los ejes de acción que plantea es la “intersectorialidad” cuyo campo abarca la atención primaria de la salud, la territorialidad y las redes comunitarias.

Veamos ahora como ésto se plasma en la organización y funcionamiento concreto de la fundación..

El espacio edilicio contiene diversos murales, frases, imágenes, etc. de profundo sentido simbólico ligados a idearios solidarios y socializantes: madres de plaza de mayo, curas mártires, respeto a la diversidad sexual, étnica y religiosa, valoración de luchas populares, defensa de los derechos humanos, etc.

**Los espacios de participación** son diversos y están articulados con las redes locales estatales y civiles y apuntan, según consignan en la página de la fundación, a mejorar las condiciones materiales y simbólicas de los habitantes del barrio:

- Popa, Awca y conventiyo creativo: arte, creatividad y cultura
- Asesoramiento legal en violencia policial y violencia de género en articulación con el dispositivo estatal Atajo.

- Hogar de María: centro de día para la prevención y atención de adicciones en articulación con C.P.A.
- La Pandilla: talleres de cerámica, carpintería, luthería, sublimación y estampado, literario, computación, feria americana (con los fondos se compra carne para el comedor), roperito, fútbol callejero, orquesta infantojuvenil (chelo, violoncello, violín, flauta, clarinete), se proponen la inclusión social a través de la música, dan conciertos en los distintos barrios y participan en actos escolares de fin de curso.
- Casita de Belén: préstamos para mejora de viviendas.
- Proyecto vivienda: para la construcción de casas siguiendo la línea de los conventillos de chapa de la isla.
- Hogar de tránsito Carlos Dufau (palotino asesinado en la dictadura): aloja a familias hasta que encuentran un lugar definitivo.
- Asistencia médica, veterinaria, odontológica. Anteojos gratuitos para habitantes de la isla a través de convenios con distintas ópticas. En palabras de una de las educadoras de la casa del niño: *“si estás en la fundación tenés que saber un poco de todo, Juan el dentista enseña cocina”*.
- Articulación para la inclusión de adolescentes en el proyecto provincial “Enviación”.
- Comedor comunitario Monseñor Angelelli y San Oscar Romero (cena) se abre hace 3 años a raíz de la situación cada vez más crítica del país (anteriormente entregaban mercadería y las familias cocinaban y comían en sus hogares). En un comienzo concurrían 150 personas y actualmente más de 700. Todos los que trabajan son personas voluntarias del barrio que lo hacen según sus palabras por “amor a la comunidad”. El comedor opera en reciprocidad con el club del barrio que tiene comedor al mediodía, si a uno le sobra pan y al otro fideos, se intercambian.
- Casa del Niño (en la cual nos insertamos) funciona diariamente por espacio de 4 hs. cada uno en contrarturno con el horario escolar. Concurren de 25 a 30 chicos, de entre 3 y 12 años, desayunan y meriendan ahí. La mayoría de ellos concurre con su familia a la noche al comedor, que funciona en el mismo lugar. Las jóvenes que están a cargo de los chicos viven en el barrio. Algunas comenzaron como madres cuidadoras y devinieron educadoras

populares, identidad en la que se reconocen. Los cargos que ocupan son rentados. Tres de ellas, reciben una beca para estudio (trabajadora social-enfermería-turismo)

Remarcan que no se trata de una guardería, ni de un depósito, ni reemplaza al jardín o a la escuela, es un espacio comunitario que incluye el apoyo escolar, lo artístico, lo lúdico, lo creativo y recreativo y tiene un objetivo extramuros, de contacto abierto con las familias y otras instituciones del barrio, lo llaman hacer territorio, tejer tramas a través del lazo social.

Refieren que desde la función de contención inicial fueron avanzando hacia una construcción con encuadre y contenido.

Respecto de la solicitud de inclusión de Psicólogas expresan que necesitan integrar y nutrirse de otros saberes que las ayuden en el acompañamiento de los niños y las familias apuntando a mejorar su calidad de vida, en tanto observan que este espacio funciona como caja de resonancia de las problemáticas que los aquejan. Mantuvimos inicialmente dos encuentros con el equipo (coordinador general de la fundación, operadoras comunitarias, psicóloga, psicomotricista, educadoras) para conocernos e intercambiar expectativas y lineamientos de trabajo. Nuestra impresión fue muy positiva, observamos un funcionamiento democrático y dinámico, promotor del empoderamiento y de la defensa de los derechos en todos los actores intervinientes, y nos estimuló a sumarnos a esa construcción colectiva.

Acordamos concurrir semanalmente para ir conociendo a los chicos y que nos vayan identificando como miembros del equipo y desde allí ir diseñando estrategias de abordaje. En una primera etapa implementamos la observación libre de las distintas situaciones y actividades: juegos, tarea escolar, vínculos entre pares y con educadoras, etc. a los que paulatinamente nos fueron incorporando. Luego la modalidad de abordaje estuvo guiada por la demanda espontánea surgida de los emergentes que se presentaban.

A pedido de las educadoras comenzamos a entrevistar a algunos niños cuyas conductas o situaciones familiares les generaban preocupación. Nos destinaron para tal fin una sala adecuada con suficiente privacidad y comodidad. De este modo los fuimos conociendo individualmente en sus realidades y vivencias familiares y sociales. Implementamos la modalidad de entrevista conjunta para tener un enfoque compartido de la situación de cada niño y para entrenarnos en el funcionamiento como co-equipers ya que recién nos conocíamos.

Transcurrido poco tiempo de iniciada nuestra concurrencia los mismos niños demandaban “charlar” con nosotras o aquellos que aún no lo habían hecho requerían contar también con ese espacio de escucha personalizada. En ese punto del proceso decidimos nominar nuestra labor como las “*señoras que escuchan*” y así quedamos identificadas. También pudimos registrar el creciente lazo de confianza que se iba estableciendo con las educadoras a través de la consulta de dos de ellas por sus respectivos hijos, ambos concurrentes a la casa del Niño.

A la fecha (julio 2019) llevamos efectuadas 19 entrevistas a niños y 9 a adultos (padres, tía), algunos con seguimiento. Las familias están notificadas de nuestra concurrencia al centro e invitadas a acercarse para plantear inquietudes o preocupaciones, y así lo vienen haciendo de modo espontáneo algunas madres.

A partir del material recabado a través de estas diversas modalidades de abordaje, de este “hacer pensado” como lo define Janine Puget, podemos trazar las siguientes consideraciones:

- Los chicos identifican a la casa del Niño como un ámbito de juego y aprendizaje y a las educadoras como figuras afectivas, cuidadoras y socializantes.
- El padre Paco está visualizado como una figura de referencia en el barrio que cumple un rol educativo, de protección y ayuda para con ellos y sus familias
- Tienen una percepción clara y descarnada de la realidad socio-económica que aqueja a sus familias: “*papá se quedó sin trabajo*”, “*no alcanza la plata*”, “*este año no se si me festejan el cumple, si tenemos plata, si*”, “*venimos al comedor de la fundación o traemos un tapper.*” Lo antedicho da cuenta de una captación de la problemática del entorno infrecuente en niños de otras clases sociales.
- El problema de vivienda se hace presente bajo diferentes formas: cohabitación, colecho, carencias básicas. Algunas familias se han visto forzadas (por inundación por ejemplo) a un peregrinar migratorio, accediendo igualmente a un espacio habitacional insuficiente y precario.

- Alto porcentaje de niños con problemas de lenguaje (expresivo-comunicativo), con evolución favorable a medida que interactúan con compañeros y docentes.
- Presencia de familiares detenidos o fallecidos por violencia policial. Adecuada intervención de las educadoras frente a estos casos, una madre que está con tobillera domiciliaria pidió autorización para llevarlos y traerlos, les generó desconfianza (posible transgresión) y propusieron ir ellas a buscarlos.

En los juegos espontáneos de los niños observamos un intento de tramitación de esta dolorosa y cercana conflictiva. Ej.: desplazan por el piso un canasto enrejado con muñequitos adentro y dicen *“están encerrados porque mataron gente”*.

Detectamos asimismo la estigmatización social que experimentan los niños ligados a estos trágicos sucesos. Dos hermanitos cuyo padre fue asesinado por la policía dicen *“no lo contamos a los chicos para que no se burlen”*.

- De las entrevistas con las madres, surge la existencia de familiares fallecidos por HIV en las generaciones previas.
- Presencia de síntomas secundarios a problemática de marginación social: un niño de 6 años con fobia severa a la lluvia y tormentas, a posteriori de haber padecido inundación con riesgo de vida en la periferia de la ciudad de La Plata.
- Los problemas económicos y de adicción aparecen asociados de modo frecuente a violencia familiar: *“mi papá nos pega cintazos porque está nervioso”* (que lo pone nervioso?) *“la plata”* (no alcanza?) *“no tiene!”* (esta respuesta me lleva a reflexionar acerca del sesgo social implícito en la pregunta), *“si toma vino se pone feliz”*, *“los malos son los que venden cosas de la casa para comprar vino” etc* . Algunos adultos entrevistados diferencian *“drogadicto”*, *“que consume porque le gusta”*, *“de adicto”* ,que lo hace *“porque está enfermo”*.
- Recurrencia de casos que remiten a borramiento de figuras parentales o : sustitutas: *“no sé donde está”*, *“hace mucho que no lo veo”*, *“ es el apellido de mi mamá”*. *“no sé quien es” mi tía me dijo que tenía otro papá”*, etc. Estas verbalizaciones se correlacionan con lo que representan en los dibujos de *“la familia”* caracterizados mayoritariamente por la ausencia de la figura

paterna. Detectamos asociado a ello la necesidad de comprender lo que se les presenta como una compleja y a veces confusa arqueología genealógica: “madre verdadera”, “padre verdadero” “le digo tío a mi padrastro” o “papá a mi abuelo”, etc.

- Las educadoras muestran lo que Winnicott llamó “una comprensión intuitiva de la naturaleza humana y capacidad para adaptarse a las necesidades emocionales de los niños a su cargo” Esto lo inferimos a partir de la empatía y sensibilidad que tienen para detectar “los síntomas o “conflictos” que a su criterio, siempre atinado, requieren de nuestra intervención.

Tal es así que todos los niños o familias entrevistados fueron por sugerencia de ellas. Cuentan asimismo con la importante identificación comunitaria ya que como habitantes del barrio experimentan realidades y problemáticas comunes. Los niños dan cuenta asimismo de este lazo afectivo a través de repetidos dibujos con “corazones” dedicados a “sus seños”.

- La Fundación contrariamente a la política expulsiva del sistema (que no incorpora a quien porta antecedentes) los incluye e integra: una joven ayudante de cocina expresa: “yo estuve detenida pero la fundación siempre me dió una mano, a mi me gusta ayudar porque estoy agradecida”, otra ayudante de cocina de 55 años, tuvo sucesivas internaciones por adicción a drogas y actualmente se considera recuperada.
- Captación intuitiva que los traumas infantiles se reproducen en los hijos: una ex detenida dice “*sin querer queriendo yo le hice pasar a mi hija lo que yo pasé de chica que mi mamá me dejó, ella dice que vive con B. porque conmigo no tiene futuro*”.
- Se percibe en los niños interiorización de pautas de solidaridad: “*por mi casa pasaron unos chicos descalzos y le dije a mi mamá que les de comida*”.
- El juego, la lectura y la expresión creativa ocupan un lugar privilegiado y son adecuadamente estimulados en la casa del niño.
- Por los datos recabados hasta la fecha inferimos que algunos de estos niños pudieron haber estado afectados por déficits pre y post natales causados presuntamente entre otros, por insuficiente nivel nutricional.

A fines de 2018 el Obispado ordena el traslado del Padre Francisco a otra diócesis, lo que produjo sorpresa y descontento en educadoras, chicos y gran parte de la comunidad. A causa de ésto la Casa del Niño como así también el

comedor comunitario se trasladan a otra sede no dependiente del Obispado. No obstante ello, los tranquiliza saber que la actividad de la fundación continuará y que el Padre seguirá a cargo de la misma. Una de las educadoras lo testimonia: *“Paco nos hizo darnos cuenta que tenemos derechos, antes muchos no lo sabíamos”*.

A partir de las consideraciones precedentes podemos pensar el funcionamiento de la Casa del Niño a la luz de los valiosos aportes de Winnicott acerca de la infancia deprivada, en tanto opera como “medio ambiente facilitador y de sostén, como espacio socio-afectivo transicional entre la familia y el mundo, como escenario del juego, de la creación y de experiencias emocionales correctivas de los fallos ambientales sufridos”, aspectos fundamentales según este autor, para el desarrollo de la salud mental.

A modo de reflexión y cierre de esta primer etapa de trabajo queremos subrayar que los niños de este espacio están construyendo una subjetividad nutrida de experiencias solidarias enraizadas en el empoderamiento de derechos emergentes de la participación comunitaria y de la construcción de ciudadanía promovida por la fundación desde hace 7 años, resultándonos muy grato y edificante formar parte y aportar a este proyecto colectivo.

.....  
.

#### Bibliografía consultada

- Bleichmar, Silvia: “La subjetividad en riesgo” (Edit. Topia, 2005)
- Bleichmar, Silvia: “Dolor Pais” (Libros del Zorzal, 2002)
- Freud, Sigmund: “El malestar en la cultura” (Ammorortu, Tomo XXI)
- Freud, Sigmund: “De guerra y muerte” (Ammorortu, Tomo XIX)
- Plut, Sebastián: “El malestar en la cultura neoliberal” (Letra Viva, 2.018)
- Winnicott, Donald W: “El proceso de maduración en el niño” (Edit.Laia, 1979)
- Winnicott, Donald W: “Realidad y juego” (Edit. Gedisa, 1993)

.....  
.....